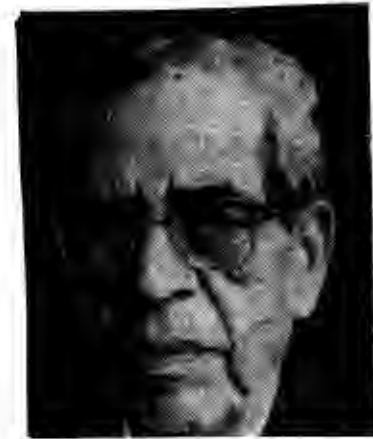


# ¿Ha sucumbido el brevilocuo Catania al cerco existencialista?



Cristián Rodríguez

Cuando hace como dos semanas apareció en esta misma página un prometedor artículo de don Carlos Catania, titulado "Disparen contra el existencialismo", me regocijé en mi corazón al ver que encontraba por fin un cirineo en mi lucha a muerte contra el existencialismo. Interpreté el título como una invitación a realizar un ataque despiadado contra esa enfermedad del siglo, que ha alcanzado proporciones carcinomatoideas. Esa dolencia ha sido especialmente desastrosa en nuestra América, donde, como casi nunca se ha cultivado otra filosofía que la escolástica, se carece de defensas orgánicas contra las aberraciones y novelarías malas que entorpecen las funciones cerebrales aquende el mar, y lo que se necesita es

más bien algo que fortalezca nuestros músculos mentales, en vez de volverlos endeables y susceptibles a las malas influencias. Don Pío Baroja seguramente exageraba cuando nos llamaba el Continente Estúpido, pero conviene que nos mantengamos en guardia. Así se explica cómo las extravagancias filosóficas de la postguerra última y de las postguerras anteriores, han hecho su agosto de nuestro pensamiento reflexivo. Otros países de Europa, más avezados a las invasiones ideológicas que crecen como los hongos de la noche a la mañana, han podido defenderse mejor. Aquí, en cambio, el **orteguismo** con sus aforismos de almanaque ("soy yo y mis circunstancias") y demás enfermedades de la voluntad, han hecho su agosto y malogrado y desperdiciado el talento de tantos brillantes estudiantes, que al escribir su tesis de licenciatura, siguiendo el camino del menor esfuerzo, han escogido como tema de sus disertaciones de graduación, la llamada filosofía de don José Ortega y Gasset. El culto pensador, y egregio escritor en sus primeras obras literarias, se fue un día a Heilberg, se hizo nibelungo y fundó la Revista de Occidente, con la cual se introdujo el bestiario existencialista en los países de habla española, que comenzaron a hablar de "vivencias", a sustituir los sustantivos por verbos sustantivados y hablar del "quehacer filosófico", a "tomar conciencia" y otras operaciones místicas misteriosas, al mismo tiempo que adoptaban la "angustia" como profesión, haciendo caso omiso de los "tranquilizantes" y otros modernos fármacos que comenzaban a hacer su aparición en el paraíso farmacéutico. El resultado de toda esa deplorable situación ha sido el de que, alumnos que han coronado sus estudios universitarios hayan decidido escribir sus tesis de licenciatura sobre D. José (Ortega y Gasset) Subiri, Husserl, Kierkegaard, Sartre y demás miembros de la non sancta Hermandad. Esta situación ha dado por resultado que con muy pocas excepciones los estudiantes de filosofía se encuentren desorientados, y en esas circunstancias, acuden al subterfugio de edificar su casa con su propio cuerpo, como las arañas, dando rienda suelta a su imaginación y a su intuición sibilina, que ellos consideran creados, pero que en el fondo equivalen a seguir los trillados

senderos de la filosofía tradicional, que es como querer inventar el café con leche que ya estaba inventado.

Al leer la primera parte del artículo del Sr. Catania, que es, en pequeño, una tómbola del pensamiento europeo, como decían que lo era Unamuno, y su fuerte, que es el teatro, a la vez que le da gran amplitud de criterio, constituye su talón de Aquiles, por la pasantía que para la extravagancia significa ciertas tendencias del teatro ultramoderno, como la del absurdismo. El existencialismo es una especie de surrealismo o dadaísmo filosófico, que ejerce gran influjo entre los artistas. En realidad, si algo se salvará de la aberración existencialista es el esfuerzo literario realizado por pensadores como Sartre, Camus, el mismo Marcel y demás cofrades. Y es que la actividad estética y artística en general no está obligada a ceñirse a ninguna forma de verdad objetiva, aunque puede crear sus propias verdades subjetivas, las que por fortuna no se discuten. En la poesía la ambigüedad es un recurso que expande los horizontes emotivos, pero ese método de trabajo resulta fatal tratándose de una disciplina que pretende conducir algún día a la verdad.

Debo señalar un ligero error de interpretación de parte del amigo Catania, y de la cual puedo yo tener la culpa. El entendió que yo aseguraba que el existencialismo es un movimiento derrotista, mientras que lo que quise decir es que ha aparecido concomitantemente después de la derrota de uno u otro de los bandos europeos. No es, pues, en mi concepto, una corriente derrotista. Si se me hubiera atribuido a mí el uso de un calificativo terminado en -ista, podría haber sido el de "tontista", pero no el de derrotista.

Me parece que el Sr. Catania ha invertido mucho capital de sus grandes reservas de materia gris en los movimientos "filosóficos" del siglo XIX, como, por ejemplo, el bergsonismo, la fenomenología, y otras corrientes por el estilo; pero la inversión la ha hecho por medio de corredores de bolsa literarios, especialmente por lo que al teatro respecta. No tengo nada que decir contra la utilización del teatro para sacar a vante determinada tesis.

Así lo han hecho el más potente de los dramaturgos modernos, Henrik Ibsen, Maeterlinck, Shaw y otros dramaturgos y comediógrafos. Ibsen, entre otras cosas, combatió a los ideólogos de estrechas entendederas, que pueden arruinar la paz de una familia, defendiendo determinadas normas sociales y tradicionales, como en el drama titulado "El pacto silvestre", y demás dramas de tesis. Estos desempeños son justificables, siempre que el dramaturgo sea un supremo artista, como Strinber, pero es condenable en los que componen un mal texto de sociología y lo ponen en boca de los dialogantes de un drama sporífero. Shaw utilizó el teatro para combatir ciertos prejuicios victorianos y para propagar su evangelio socialista, pero en su teatro el espectador puede desentenderse por completo de las ideologías, or lo demás Shaw en su técnica es bastante convencional y cuando tiene que crear un personaje romántico, sobre todo para las mujeres, lo hace llevar uniforme militar. Lo mismo puede decirse de sus dramas eminentemente filosóficos, como "**Back to Methusalem**" (La vuelta a Matusalén), y aun del mismo Don Juan, en que predica el evangelio de la liberación de la mujer. Si Shaw viviera en la época actual de la ultraminifalda, seguramente escribiría un drama ultraconservador, como hizo un drama de apariencia monarquista, como reacción a los excesos de la democracia republicana.

Volviendo a la inversión del Sr. Catania, cabe señalar que un hombre de tan diversas inquietudes no puede haber dedicado mucho tiempo a la filosofía técnica, a pesar de su precocidad mental. Si se asumara la metodología del existencialismo, se convencería de que es un movimiento retrógrado, que sigue barajando las gastadas fichas de la metafísica decadente, con el culto al "ser", a la "esencia", y demás comodines escolásticos. Basta leer unas pocas páginas de Marcel y de sus camaradas de la Filosofía de la Existencia, para comprender que siguen siendo teólogos sin sotana, y que si gustan del ser es porque fácilmente lo convierten en el ser supremo de los teólogos. Para mí, qu estoy colocado sobre el otro platillo de la balanza, el "ser" es simplemente una palabra de tres letras, que contiene una vocal, la "e", rodeada de dos edecanes consonantes, la "ese" y la "erre".